



ISIDRO FABELA

POR LAURA PALAVICINI,
(escritora y periodista)

Privilegio y honor merecer el título de HOMBRE y lo confirma el sublime BEETHOVEN al expresar en términos más o menos lo siguiente:

“Que los desgraciados no se sientan en desamparo, porque tienen un hermano en el dolor, que a pesar de las viscosidades del Destino, ha hecho lo imposible para merecer llamarse HOMBRE”. Y tenía derecho a ello. Mas como nos desenvolvemos en un mundo de deseos, de virtudes y pasiones, siempre buscamos al ejemplar humano sobresaliente; que por encima de las leyes del azar, que son una condicionalidad para nuestra existencia; determinísticamente; paso a paso; escalón por escalón; risco tras risco en la escarpada montaña de la vida, haya alcanzado las cumbres...: “esquivando lo que ofusca y lo que asombra, al humano redil que abajo queda...”, paráfrasis bellísima de Enrique Gonzáles Martínez y privilegio mayor, si ese hombre emerge del caos telúrico y temporal que es MEXICO, —nuestro MEXICO—, que en la búsqueda tormentosa de su senda, a contados e insignes prototipos, ha permitido deambular con limpidez y con características y claridades de lúmenes propios, por las páginas de su historia. ISIDRO FABELA CONJUGA LOS ATRIBUTOS PARA ELLO.

Y no se tilde zalamera adulación nuestra admirativa simpatía, pues a pesar de poner en ella las razones del corazón, —apoteagma *pascaliano*—, las singularidades peculiares de la vida y obra de ISIDRO FABELA: amor al solar nativo; a su Patria; a todas las Patrias; a la HUMANIDAD, justifican la reverencia al varón, que en singular justa supo, también vencer, blandiendo el noble escudo del DERECHO y la espada flamigera de la RAZON.

Decíamos de las razones del corazón, porque desde nuestra infancia, nos fueron familiares el nombre y la persona de ISIDRO FABELA. Y al referirnos a él, no de otra manera podemos hacerlo, que en términos de sincera espontaneidad y exaltación manifiesta.

Destino o coincidencia, el que las figuras que han honrado a nuestra Patria en las ramas del intelecto, hayan tenido *por origen*, rincones perdidos en las anfractuosidades de nuestra geografía, como nuestro destino histórico. Así, nuestro personaje adviene a la luz, que en esta hora de la HUMANIDAD parecieran tinieblas, en un apartado lugar del Estado de México; Atlacomulco; el 29 de junio del año de 1882; corriendo paralela su infancia, con la de nuestra incipiente y apenas consolidada institución republicana. ¡Aun las energías luminosas del Magno indio de la Reforma, envolvían las veredas de la Patria!

Virtudes provincianas, sólido bastión estructural de la familia mexicana, debieron condicionar sus principios; anunciándole el advenimiento de un porvenir, que le llevaría a través de la corriente vitalista de su destino, a controlar las pasiones, alcanzando la serenidad por el talento y la intuición, aprovechando y actuando en los altibajos de su carrera; Jurídica, Política, Periodística, Diplomática e Intelectual sobresalientes.

Destacado estudiante universitario, conquista ejemplar posición de abogado y como todos los grandes en el Espíritu, obligada era la necesidad de trasladar sus adquisiciones del Saber, a quienes le seguirían. Así, marca con sus huellas de MAESTRO, la enseñanza de Historia de México; del Comercio y Derecho Internacional Público, en las aulas del Instituto Nacional; del Instituto Literario de Chihuahua y de la Facultad de Jurisprudencia de México, con alternativas —por sus derivadas y sociales rebeldías— de los años de 1911 a 1921.

Desde esas épocas se delata como el amigo cercano, tolerante, comprensivo y cariñoso de nuestros infantiles aleteos. Adolescentes después, —penetrando en el recuerdo—, atraemos su cordial persona: alegre, bullanguera, festiva y saltando entre lo serio y lo jocoso; provenientes de su hombría de bien y rigor de sus disciplinas.

Es en esta estadía de nuestra vida, de donde arranca esa imborrable impresión que captáramos de su verdadera personalidad y que acrecentada con el correr del tiempo, por el conocimiento de

sus actuaciones de Maestro de la vida, es satisfacción el convencernos, que nuestras inciertas apreciaciones de ayer, eran válidas en su profundidad, ya que su permanencia en la Cultura, hace gratas nuestras convicciones.

Al decir Cultura, implicamos no el concepto vano del esteta y sibarita que se traslada, —sapiente e indiferente—, a un estrato social en el que brilla con exquisitez y refinamiento; introvertido y extraño a las corrientes de la evolución contemporánea. Lo introverso de su Espíritu, sería en tal caso, aislamiento y concentración para captar y analizar las corrientes del desenvolvimiento social, político, económico, artístico y científico de los pueblos y con pasión: las angustiosas y justicieras demandas de México en la forja de una Nacionalidad; para verterlas en la obra que le convierte en una de las mentes más sutiles, serenas y juiciosas de nuestro tiempo, para exponer en extraordinarias síntesis, los problemas de nuestra hora.

Extraña paradoja cuando nuestros sentimientos favorecen a las realizaciones vitales de una personalidad. Sin duda, como en el caso de ISIDRO FABELA, HOMBRE y como tal: virtudes y atributos: pasiones y defectos; —sólo en nosotros prevalecen las primeras—, que garantizan la espiritualidad de la materia y establecen lo humano, como *profundamente humano*.

Quisiéramos que este singular ensayo biográfico, —siguiendo las corrientes de nuestra afectividad—, no continuara tal trayecto, sino que se estableciera en la captura de todos y cada uno de los hechos de nuestro biografiado, analizando y comparando, como sin duda otras plumas más capaces lo conseguirán y entonces podríamos confirmar el alto valor histórico, dialéctico y creador, que para México tiene la OBRA de ISIDRO FABELA. Séanos permitido el atrevimiento de expresar con sinceridad la impresión que hemos podido apreciar en la figura de hombre público que es FABELA.

Salido del agro y fervoroso amante de la tierra; la extensión de los panoramas y la infinitud de los cielos que lo envuelven, tenían que darle el concepto ilimitado de la Libertad y con la conciencia de Pedagogo, ilustrar a los hombres para adquirirla, confirmando así el pensamiento vivo del Gran Pagano de Weimar al expresar que: “El verdadero hombre, para merecerla, saldrá cotidianamente a la conquista de la Libertad.” El tesoro de ésta, es familiar en la vida de ISIDRO FABELA.

Ya su primero y destacado puesto como profesional, “jefe de Defensores de Oficio del Distrito Federal” (1911), apunta al logro de obtenerla para los desamparados. Treinta años de tiranía; de escarnio a la Justicia, a las Leyes, a los Derechos Humanos, bajo el régimen de un dictador, omnímodo y senecto; en el “Delirium Tremens” de la Embriaguez del Poder y con la aureola de “Héroe de la Paz”, cimentada en el crimen; la deportación al Valle Nacional y Quintana Roo; la reelección y el ahogo de las mínimas exigencias de mejoría social; el caciquismo, las concesiones, etc., etc., eran el ludibrio del Progreso y la necrópolis de Libertad.

HOMBRE sensible a tan nobilísimos ideales; con la videncia del destino superior de la Patria, tenía que acudir al llamado del gran movimiento que Francisco I. Madero, el iluminado Apóstol y Mártir iniciara, inflamando el corazón de un pueblo sumergido en un viacrucis de fermentado orden y estabilidad pública, al lacerante precio de su dignidad escarnecida y vejada.

No se presentó al llamado con la inestabilidad inconsistente de la juventud, que anárquicamente busca sus direcciones en la vida.

Un acervo intelectual y madura experiencia, en contacto con las capas sociales, altas y bajas de la época, le permitieron la conciencia plena y el juicio, que no podía llevarle —en plenitud de mente sino a ocupar el nivel en que su talento e intenciones, le permitirían una actuación política que justificara ante el mundo: que la Revolución mexicana trastornaba un Orden, sí, pero para establecer otro en el que los mexicanos, realizaran la misión histórica que hiciera prevalecer: el decoro, la justicia, la seguridad, la inteligencia y el amor a la humanidad; es decir: la dignidad sumergida por siglos de vasallaje y sometimiento. FABELA supo de su misión y en ello estriba, una —quizás la superior— de sus virtudes.

Chihuahua, es el Estado prócer que prohiciera su límpida actuación política y su reverencia al esclarecido e íntegro gobernador del Estado —Mártir también de la Democracia—, que entregara su vida al pueblo y que se llamara: ABRAHAM GONZALEZ.

MADERO Y ABRAHAM GONZALEZ, vértices de un triángulo equilátero, sustentaron el apoyo para el tercer vértice en el discípulo de ideales que era ISIDRO FABELA. Iría a la Tribuna Parlamentaria en la XXVI e histórica Legislatura, a lapidar con su verbo de fuego a la ignominia y la felonía, que en la persona de Victoriano Huerta, usurpaban la Primera Magistratura de la

Nación; Tribuna Parlamentaria a cuyo amparo y en valerosa lid con la PROCERIDAD que se le hermanaba; alentó proposiciones que años más tarde y en beneficio de los trabajadores, quedarían asentadas en la CONSTITUCION de 1917.

Pero la Libertad es inmortal y para desgracia del Usurpador, muchos años atrás, la simbólica estrella bajo cuya égida alienta, había detenido unos instantes su trayecto sideral, para en Cuatro Ciénegas, del Estado de Coahuila, amadrinar el advenimiento de un Varón forjado en la matriz de austera dignidad y cuya ejemplaridad hubiera solicitado Plutarco, para sus *Vidas Paralelas*; VENUSTIANO CARRANZA; que en la Hacienda de Guadalupe, propiciara el derrumbamiento del Tirano, que rubricaran los Hijos del Pueblo.

La semejanza de direcciones tenía que llevar a FABELA, a sumarse a la pequeña bola de nieve, —simbólica—, que rodando se convertiría en el alud demoledor, que sólo hasta las sesiones de Querétaro, comenzaría a detenerse para cristalizar en la CONSTITUCION de 1917, que nos rige; imperfecta como toda obra humana, pero con los básicos principios que son la garantía de nuestra seguridad, como República y como Democracia.

Y es en esta etapa de la vida de FABELA, donde comienza a perfilarse la verdadera personalidad, que hasta ahora le ha mantenido en esas alturas de la realización humana, en las cuales pueden asentarse los ejemplares selectos de la Especie y que dan normas a seguir en el orden de los valores; obligando a los que lo admiran, a ofrecerle el homenaje de cariño y de respeto, que su alta calidad humana e intelectual merece.

VENUSTIANO CARRANZA supo de estos intrínsecos valores; sobresalientes; la firmeza de sus convicciones, talento y lealtad, —excepción en los políticos nuestros— y al encargarle la Secretaría de Relaciones Exteriores, le entrega lo más caro de México: su esencia, para que las naciones del mundo supieran interpretarla, en los momentos en los que Europa era sacudida en sus cimientos por la Primera Gran Conflagración; cuando la Heroica Veracruz, hollada era por las plantas del invasor americano y el resto del territorio Nacional, se bañaba en torrentes de sangre hermana, derramada en justicieras demandas. Y en esta tridimensional posición: qué decoro; qué dignidad; qué sereno equilibrio y qué sabia aplicación de los principios del Derecho Internacional y humano,

para salvaguardar la Soberanía de la Nación. Se conjugaron —hermanaron es el vocablo— dos idealismos; dos energías: CARRANZA Y FABELA, para sentar por primera vez quizás, con admirativa aquiescencia internacional; los postulados de la moderna Diplomacia Mexicana de la Revolución.

Así, consideramos, queda establecida su alta categoría: DIPLOMATICO.

Pero para ello, se tuvieron que integrar elementos disímbolos. Primero, hacer valer los derechos de un pueblo que, en las múltiples facetas de su Historia, ha sido la significación de una cultura o culturas, en donde se funden la heterogeneidad de los ambientes de gigantomaquia telúrica continental y que por destino, a México ha correspondido representar; individualizando en sí, a las Patrias de —indo— América. Cuando se habla de México; de sus problemas; de sus alcances; de sus anhelos se dice lo mismo de Venezuela, de Perú, de Guatemala, de Bolivia; de todas las Repúblicas que se han consolidado bajo el choque del adelanto de la cultura Griego-Cristiana; y en lo cual ha estribado la incongruencia a ritmarse con la misma, en pugna con sus propios caracteres: geográficos, históricos, económicos y culturales.

Choque de culturas fue la Conquista hasta la Independencia; para después enfrentarse al Colonialismo moderno del Petróleo; de las Materias Primas; de los Minerales, de la Doctrina Monroe; de las Devaluaciones y en el orden interno: demoler los arcaizantes principios de una Sociedad carcomida por el fanatismo, el hambre, las enfermedades y la miseria.

La lealtad a los principios y a los derechos, ha sido la virtud característica de la vida de FABELA. Es la consecuencia de su humanística cultura y la dinámica proyección de ésta. CARRANZA, conocedor de hombres, descargó en FABELA una responsabilidad histórica indiscutible a la que supo responder, con la excepcionalidad de su singular conciencia.

Ministro de México, en Europa y Sudamérica, —de 1915 a 1920— representa y garantiza los postulados de una revolución que no ha fracasado. Estamos conscientes de ello y lo estaremos; mientras sus hombres sigan sus corrientes dialécticas.

Como ESCRITOR, su pluma abarca temas múltiples: Cuentos, biografías, discursos, artículos periodísticos, conferencias; pero sobre todo, su pluma al servicio de la Política y la Diplomacia, con

un lenguaje de giros propios y específicos, en los cuales la claridad de sus ideas, se hermana con la nobleza de su significado. Los temas políticos y diplomáticos siempre son tratados con criterio del hombre evolucionado, que pugna por el establecimiento de una sociedad perfeccionada; en la que el hombre, sea digno del HOMBRE.

Sus concienzudos ensayos sobre la Doctrina Monroe, son el más severo enjuiciamiento a un sistema de gobierno, que al basar su política Continental en tal Doctrina, no consigue sino la desunión de los pueblos del Continente, beneficiando los intereses del colonialismo mundial. Piensa en una anfictiónica unión del Continente y de todos los Continentes; que no otra cosa se deduce de la congruencia de sus análisis. El ideal bolivariano, extendido a todas las Patrias y a todas Razas. Los poderes humanos están en el Espíritu. La voz de los pueblos, es el verbo de la Suprema y Creadora Energía. El DERECHO es funcionalidad de las fuerzas Universales, que condicionan la Evolución creadora de la Humanidad. FABELA, es copartícipe y contribuyente significado en esta realización.

Su aporte como miembro representante de México en las diversas Comisiones Internacionales desde 1929, en Europa, América Latina y su Patria; son obvias manifestaciones de que la encrucijada de los Tiempos es México, —como visionariamente lo asentara Antonio Ruiz Acosta, en su magnífico ensayo: “MANIFIESTO DEL AGUILA Y LA SERPIENTE”. El honor de México en las manos de ISIDRO FABELA y otros muy contados diplomáticos de la Revolución, fueron el anticipo de su contribución, a rasgar las tenebrosidades que cubren la claridad del mundo del porvenir.

Su puesto en la Liga de las Naciones, en Ginebra, de 1937 a 1940, le permitió expresar el mensaje inmortal de su Patria, como la más formidable admonitoria contra las fuerzas del retrógrado egoísmo, que hubieran querido retrasar el devenir progresivo de la Especie, al desencadenar la Segunda Conflagración Mundial. Por España, Austria, Checoslovaquia, Polonia y todas las Naciones sacrificadas, en aquella angustiosa etapa, FABELA, bajo el amparo de la tricolor bandera de Guerrero, rompió lanzas y sentó principios humanos, más poderosos que las ambiciones y las bombas, que se movían y arrojaban. Dio los máximos rendimientos de su carrera, cuando la Primera Magistratura de su País era dirigida

por hombres que garantizaban a su vez, los básicos principios de la Revolución, de los cuales hiciera su Doctrina.

LAZARO CARDENAS, presidente de México, vuelve a encontrar al Prototipo, como lo encontrara CARRANZA. Y no se equivocó. Y Ginebra supo, por la voz de ISIDRO FABELA, de que también en Jiquilpan, años atrás, la estrella de la Libertad, había detenido su tránsito. Una vez más, la virtud esencial del diplomático, del Humanista, del Hombre que es FABELA, condiciona el destino de dos personalidades y de ello el orgullo de su país.

No puede esquivarse el ángulo que nos dice del hombre de su época: periodista. El periódico ha sido otra Tribuna. La que ampara el pensamiento del hombre moderno, para con el ritmo veloz de estos tiempos. El Mensaje de claridad, de honradez, de inteligencia, de las mentes superiores, tiene que ser conocido al día por los hombres de todas las latitudes. La intelectualidad de FABELA, no es encastillamiento en Medieval Fortaleza; sino dinámica proyección de maestría a las múltiples direcciones de la inquietud humana. Sus artículos periodísticos innúmeros, variados, polifacéticos, doctrinarios, están en la Prensa Nacional como contribuciones al conocimiento de la Historia Patria y Universal. Su obra periodística lleva el sello y la garantía del verismo, la seriedad, la honradez y la pulcritud de su autor.

Su entrada a la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Española, es otro más de los significados del idealismo Fabeliano. Cervantes, Don Quijote y Sancho Panza, tenían que ser una repetición de su geométrica, triangular y característica trayectoria. Mundo de las tres dimensiones. Humanidad plena, pero trascendente al de la Cuarta Dimensión; en el cual el periplo trágico humano, se conjugará en actitudes de una más poderosa visión del Cosmos. Cervantista es quien ha penetrado en el conocimiento del alma humana. La creación del Caballero del Ideal —parábola iniciática—, por la mente de Cervantes, sólo puede asentarse en el sentir de quien haya concebido la existencia, como escenario de belleza para todos los seres de la Creación. El hombre en su esencia contiene las máximas calidades para encontrarla. El medio social le desconcierta para el encuentro. El pragmatismo de Sancho Panza, —condiciones sociales inarmónicas—, no se impresionará jamás, con las actitudes idealísticas, heroicas, sobrehumanas de Don Quijote. FABELA penetra el enigma e interpreta la dicotómica epo-

peya literaria. Sabe de las andanzas del Hidalgo manchego por las rutas del Hombre. El Mesías; el Predestinado; el Salvador de todos los tiempos, aparece en cada época o en cada generación, para renovar el sacrificio; para inmortalizarse manteniendo su permanencia entre los seres. ¡Qué mejor prototipo para ser analizado en su justificada introducción entre los mantenedores de la forma en el decir; que es justicia, amor, fraternidad o sea: verdadero valor del lenguaje!

Pero toda aventura humana, para alcanzar el Paraíso de la realización, tiene que lograrse con la íntima relación de los dos sexos. Así los símbolos: Dulcinea y don Quijote; Beatriz y Dante; Julieta y Romeo; Helena y Fausto, y Laura y Petrarca, eternizarán la esencia y calidad de las dos polaridades del Universo.

La ideal unión de la pareja: JOSEFINA E ISIDRO; es el ejemplo de las virtudes que justifican el hogar de todos los tiempos y todos los climas; que al decir de GOETHE, es estado del verdadero hombre: "el hombre evolucionado, es monógamo". Inspiración, impulso, actividad, generosa dádiva y creación, son los resultados del connubio de estos dos seres. Razón existencial e idealista de FABELA, han sido el conjunto de sus logros. Predestinación, su vida y la solvencia moral de su palabra y obra. Seguros estamos, de que sin la maravillosa compañera, su trascendencia hubiese quedado mutilada.

Y llega el máximo galardón de su existencia; el merecido homenaje a la categoría intelectual, moral, cívica, patriótica, continental e internacional de este ejemplar mexicano: su doctorado en Derecho Internacional. Digno premio a la trayectoria de valor civil; de noble intención social, de anhelo de cultivo intelectual para la perfección del Espíritu, en bien de su Patria.

Admirable actitud y sinceridad plenas del Presidente electo de México, ADOLFO LOPEZ MATEOS, al confesar que su voto privado por ley, había sido otorgado al único ciudadano merecedor del mismo: ISIDRO FABELA; proclamando a los horizontes de la Nación y a los del mundo, que simbólicamente, la Presidencia de México correspondía a nuestro eminente PROTOTIPO.

La adulación, ni de nosotros ni de ninguno, heriría a FABELA. Hemos vertido en este breve y particular ensayo biográfico, repetimos, las razones de nuestro corazón; después de aprender en

el trayecto de nuestra existencia, a ofrecerlas tercamente y con sinceridad, sólo a elegidos.

Puede expresar ISIDRO FABELA, en contraria paráfrasis al insigne venezolano, padre de la Gran Colombia, SIMÓN BOLÍVAR: "NO ARÉ EN EL MAR." "CAVÉ SURCOS LUMINOSOS EN EL CORAZÓN DE MIS CONCIUDADANOS."

México, D. F., a 13 de agosto de 1958.